

LA CONCEPCIÓN

El primer monasterio de monjas de la Nueva España fue el de La Concepción, fundado como beaterio por el obispo don fray Juan de Zumárraga en 1540 y erigido como convento de votos solemnes en 1586. Nada queda de la primera iglesia, sustituida por la segunda, que es la actual, a mediados del siglo xvi. Fue bendecida el 13 de noviembre de 1655 y costó un cuarto de millón de pesos, extraídos hábilmente de las arcas del capitán Simón de Haro. En una festividad, un predicador, en lugar de hablar del asunto del día, habló de la necesidad de un patrono para la reedificación del templo, dirigiéndose al pobre señor de Haro. “Extrañados todos de aquel sermón inquirieron al sacerdote sobre él, a lo cual respondió que estaba seguro de haber tratado un tema religioso y que no recordaba haber dicho una palabra sobre la reedificación del templo”, nos cuenta —sin extrañarse— Josefina Muriel.¹⁷

La iglesia se compone de una bóveda para el presbiterio, una cúpula circular y dos bóvedas de arista para la nave. Los Coros tenían otras dos bóvedas, por lo que resultan del mismo tamaño que la nave. El Coro alto tiene cuatro ventanas, una a la calle y tres al convento. Aún existe la puerta de acceso al claustro, adintelada, con adornos de almohadillado en las jambas. El Coro bajo es ahora un teatrillo para niños. Abre dos ventanas a la calle, que se distinguen de las demás por su mayor ornato. Las rejas del Coro bajo parecen estar ocultas por los arreglos (?) del siglo pasado. Aún permanece visible el marco de la reja del Coro alto. El aba-

¹⁷ *Conventos de monjas en la Nueva España*, México, 1946, p. 32.

nico tenía como centro un triángulo y el ojo de la Divina Providencia, del cual partían rayos finamente dorados que ocupaban todo el medio punto; éste estaba bordeado por una cenefa de guirnaldas y querubines. Hace pocos años, estúpidamente, fue destruido. Vanos fueron los esfuerzos por salvarlo del licenciado Gonzalo Obregón, quien gentilmente me comunicó la noticia. Por supuesto que ya desde antes habían volado sus retablos y pinturas.¹⁸

REGINA

El segundo convento de la ciudad fue también concepcionista y tomó el hermoso nombre de *Regina Coeli*, Reina del Cielo. Se fundó en 1573, según dice la doble inscripción de azulejos de la torre y del claustro en donde se recuerda su segundo centenario.

La construcción débese a los dineros iniciales de don Melchor de los Terreros, dedicándose la iglesia el 19 de marzo de 1636, reedificándose en parte en 1731.

El amplísimo Coro de Regina existe todavía, aunque sin sus rejas. Los arcos de sus dos bóvedas adornan sus claves con relieves y la puerta de acceso al convento, severa y monumental, es almohadillada en sus jambas y dintel; en medio de éste, la clave se convierte en un gracioso nicho con un San Cristóbal de piedra policromada.

Todo el testero del Coro lo llena un mural al óleo, compuesto de ocho lienzos, pintados por Francisco Antonio Vallejo. Nos dice una inscripción que se hizo “A dev de la M.R.M. Anna María de San Antonio”.

¹⁸ En reciente “restauración” (1971) apareció el hueco de las rejas del Coro bajo, en cuyos muros, entre las rejas, había azulejos. Los arquitectos Calderón, saliendo de sus funciones de cimentadores, quitaron los pocos azulejos que había y forraron de cemento, con evidente inutilidad, los muros laterales del hueco. Apareció un frontón de piedra sobre el dicho hueco, más bien dicho, su huella, y en el Coro alto aún está un vigoroso marco de madera donde empotraba la reja, más dos pequeñas rejas a los lados, una de ellas con una puerta que, evidentemente, daba a la tribuna del órgano. Hay orden —y acuerdo de los padres paulinos, encargados del templo— de conservarse este marco de madera y poner una reja. En las rejas del Coro bajo aparecieron también restos del grueso, antiguo y venerable marco de piedra moldurada.